



E
L
E
N
A

T
A
M
A
R
G
O

JUAN GELMAN:

*poesía de la sombra
de la memoria*



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA

DEPARTAMENTO DE LETRAS

ALTERTEXTO
Teoría y crítica

JUAN GELMAN:
poesía de la sombra de la memoria

Elena Tamargo



UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
DEPARTAMENTO DE LETRAS

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
BIBLIOTECA FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

Tamargo Cordero, Elena
Juan Gelman : poesía de la sombra de la memoria

1. Gelman, Juan, 1930 - . Lt.

PQ 7797 G386 Z56.2000

1a. edición, 2000
D.R. © Elena Tamargo Cordero
D.R. © Universidad Iberoamericana
Prol. Paseo de la Reforma 880
Col. Lomas de Santa Fe
Deleg. Álvaro Obregón
01210 México, D.F.

ISBN 968-859-402-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

I N D I C E

- 11 / *Párido*
- 21 / 1. TRES UNIVERSOS DE DISCURSO
- 73 / 2. ESTRATEGIAS DE LA MEMORIA EN LA POESÍA DEL EXILIO
- 73 / De la percepción a la memoria
- 82 / La fenomenología del recuerdo interiorizado
- 87 / Recuerdo y memoria: "Erinnerung" y
"Gedächtnis"
- 98 / Tropología de la memoria
- 195 / 3. DEFENSA DE LA MEMORIA FRENTE A LA INMEDIATEZ
DEL POETA EN JUAN GELMAN
- 105 / Comportamiento de la interiorización: lenguaje y
memoria; exilio y memoria; muerte y
memoria; poesía y memoria
- 127 / 4. DE LA EXPERIENCIA VITAL A LA EXPERIENCIA POÉTICA
- 127 / La supervivencia en la escritura. El duelo como
esencia de la memoria. El nombre
- 137 / 5. JUAN GELMAN; LA CONFIGURACIÓN DE SU EXPERIENCIA
MEMORIAL

147 / 6. DE "CARTA A MI MADRE"

147 / Los recursos del poeta: la interrogación retórica,
la alegoría, la metonimia, la prosopopeya

177 / *Éxodo*

182 / *Obra Consultada*

esta región, memoria e imaginación no permiten que se les disocie; porque son recuerdos de protección con sus valores de imágenes. Abordando las imágenes de la madre, con la preocupación de no quebrar la solidaridad de la memoria, se hace sentir toda la elasticidad psicológica con que el poeta llega al fondo lírico del espacio materno. El mayor beneficio de la memoria es, entonces, ser protectora del ensueño, que contiene valores que marcan al hombre en su profundidad. La memoria es la casa donde habitan los hombres que han vivido en el hombre. En ese teatro del pasado están los parajes de la vida íntima del ser. Los recuerdos, por su carácter inmóvil, sólo se pueden localizar en un proceso exterior, y esto se manifiesta siempre a través del lenguaje, hablado o escrito. El inconsciente está albergado, ya sea de dicha o de dolor, y el proceso de creación llama al poeta a vivir fuera del albergue, a salir de sí — del "selbst" —, a erigir el catastro de su pérdida. Es a la región de la intimidad, la que domina, a la cual el poeta consagra sus indagaciones. Porque da en el blanco, la palabra mueve los estratos profundos del ser, los pone en situación onírica, para dejarlos en el umbral del descanso, escuchando una voz lejana, la que se escuche en el fondo de la memoria.

Gelman reconoce el valor de la lengua desde otra experiencia más, la mística; tiene en el exilio su encuentro de fondo con la cultura judía. Relee a los místicos, San Juan de la Cruz y Santa Teresa, sobre todo, obsesivos por la presencia ausente de lo amado, y esto lo conduce a la Cábala, donde reconoce su propia visión exiliar de la vida. Los cabalistas se preguntan si acaso el hombre no está exiliado sobre la tierra, y en esa indagación de sí mismo, a través

del fundamento de lo hebreo, encuentra la idea extraordinaria que suscribe, en Isaac Luria, acerca de que el gran exiliado es Dios, porque se retira de sí mismo para dar espacio a su creación. Ese hallazgo tiene que haber consolado mucho a Gelman, a la vez que arribaba a una tesis que frecuentemente expone, acerca de que el éxtasis es la dimensión común entre la mística y la poesía; el salirse de sí y la realización de ese éxtasis en el silencio, que se cumple en la escritura.

En el año 1992, en Argentina, se realizó un encuentro de escritores judíos latinoamericanos. Allí hablaría Gelman, por primera vez, públicamente, de su judeidad. "En torno a la condición judía", se llamaba su texto. En esa oportunidad confirmaría muchos de sus depósitos literarios. Diría, por ejemplo, que "la lengua materna es la que nos ata a una visión del mundo con su vida a lo largo del tiempo entre los habitantes de esa lengua" (*Noaj*. 107)

Pero, además, por el tema del exilio en conjunción con la mística, Gelman encontró una nueva explicación de la historia: la identidad universal del exilio en consonancia con la otredad, y a eso le llamó, precisamente, identidad. Reconoció que la conciencia humana se encuentra exiliada, alejada de su patria auténtica, lo cual la hace trascender a una identificación superior.

En aquel encuentro del 92, Gelman aseguró que la literatura se hace a partir de una lengua y que surge de depósitos distintos, judíos, en su caso, o católico-irlandeses, en el de Rodolfo Walsh. Es la ocasión en que habla de la cosmovisión dinámica y cambiante de la lengua: "El niño —dice— comienza a hablar, y la lengua materna es algo